

Capítulo 6

Niños(as) “problemáticos(as)” y patologización escolar: Una lectura crítica desde la historia del currículo

*Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Claudine Glenda
Benoit Ríos*

Álvarez Sepúlveda, H. A., & Benoit Ríos, C. G. (2026). Niños(as) “problemáticos(as)” y patologización escolar: Una lectura crítica desde la historia del currículo. En G. Barreno, (Coord), *Saberes en ejercicio. Desarrollos transdisciplinarios en salud desde territorios latinoamericanos* (Vol. III). (pp. 139-153). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.470.c954>



Niños(as) “problemáticos(as)” y patologización escolar: Una lectura crítica desde la historia del currículo

Resumen

Este capítulo analiza el proceso de patologización de las conductas infantiles en la escuela moderna, examinando cómo determinadas formas de comportamiento han sido reinterpretadas históricamente como trastornos o anomalías dentro del currículo escolar. El análisis se estructura en tres ejes: la construcción histórica de la infancia “normal” en la escuela moderna, la medicalización de las conductas infantiles y la relación entre currículo, poder y resistencia frente a la patologización escolar. Metodológicamente, se sustenta en una revisión de alcance de literatura especializada, desarrollada desde un enfoque cualitativo-interpretativo, con un diseño narrativo de tópico inscrito en un paradigma humanista. Se sostiene que la expansión de los diagnósticos conductuales responde no solo a factores biomédicos, sino también a procesos de normalización, control social y estandarización educativa. Se concluye que la patologización infantil es una construcción histórica y curricular que exige repensar las prácticas educativas hacia modelos más inclusivos y sensibles a la diversidad.

Palabras clave: Patologización escolar; Medicalización de la infancia; Currículo escolar; Diversidad infantil; Normalización educativa.

Introducción

La escuela moderna ha sido históricamente concebida como una institución orientada a transmitir conocimientos, modelar comportamientos y producir sujetos funcionales para las necesidades políticas, económicas y culturales de cada sociedad. En este contexto, la infancia comenzó progresivamente a ser observada, clasificada y regulada mediante criterios pedagógicos, psicológicos y médicos que establecieron distinciones entre estudiantes considerados “normales” y aquellos percibidos como “problemáticos”. Tal como sostiene Foucault (2002), las instituciones disciplinarias modernas operan mediante mecanismos de vigilancia y normalización destinados a producir cuerpos dóciles y conductas socialmente aceptables.

Durante las últimas décadas, el incremento sostenido de diagnósticos asociados a trastornos conductuales y dificultades de aprendizaje ha intensificado los debates en torno a la medicalización de la infancia y la patologización escolar. Conductas infantiles vinculadas a inquietud, dispersión, impulsividad o resistencia han comenzado a interpretarse cada vez más bajo categorías clínicas como el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), transformando situaciones pedagógicas y sociales complejas en problemas biomédicos. Según Conrad (2007), este proceso refleja una expansión del discurso médico hacia ámbitos cotidianos de la vida social que antes eran comprendidos desde perspectivas morales, educativas o culturales.

Diversos países han evidenciado este fenómeno de manera particularmente visible. En Estados Unidos, por ejemplo, el aumento de diagnósticos de TDAH desde la década de 1990 ha sido acompañado por un crecimiento significativo en el consumo de medicamentos estimulantes en población escolar. De acuerdo con datos del Centers for Disease Control and Prevention (2022), millones de niños estadounidenses han sido diagnosticados con este trastorno antes de finalizar la educación primaria. Situaciones similares se observan en Chile y Brasil, donde autores como Scarin y Souza (2020); Sánchez (2023) y Bravo et al. (2024), han advertido un incremento sostenido de deriva-

ciones escolares hacia especialistas de salud mental, especialmente en contextos educativos marcados por exigencias de rendimiento y estandarización.

La patologización infantil no constituye únicamente un problema médico, sino también curricular y político. La escuela neoliberal actual privilegia crecientemente el rendimiento académico, la autorregulación emocional y la adaptación conductual, reduciendo los márgenes de tolerancia frente a formas diversas de aprendizaje y socialización. Como señala Ball (2013), las políticas educativas basadas en la performatividad generan sistemas escolares orientados por indicadores de eficiencia y productividad que intensifican procesos de clasificación y exclusión. En consecuencia, muchas conductas infantiles son interpretadas como anomalías debido a que no responden a los ritmos y expectativas institucionales dominantes.

A partir de estas consideraciones, el presente ensayo se orienta por la siguiente pregunta: ¿Cómo determinadas conductas infantiles fueron reinterpretadas históricamente como trastornos o anomalías dentro de la escuela moderna y qué efectos ha tenido este proceso en la construcción curricular de la infancia? Para responder esta interrogante, se analizará críticamente la relación entre normalización escolar, medicalización y currículo, incorporando ejemplos concretos y experiencias internacionales que permitan comprender las implicancias éticas, pedagógicas y políticas de la patologización infantil en la educación actual.

Metodológicamente, este ensayo se desarrolla a partir de una revisión de alcance de literatura especializada proveniente de los campos de la historia de la educación, la sociología de la infancia, la filosofía de la educación, la psicología crítica y los estudios curriculares. Para ello, se examinaron investigaciones y trabajos académicos publicados en bases de datos especializadas como Scopus, Scielo y Google Académico, junto con obras teóricas clásicas vinculadas a la medicalización, la biopolítica, la normalización escolar y la construcción histórica de la infancia. El análisis se orientó a identificar convergencias conceptuales

entre los enfoques históricos, pedagógicos y sociológicos, con el propósito de comprender cómo determinadas conductas infantiles fueron reinterpretadas progresivamente como trastornos o anomalías dentro de la escuela moderna y contemporánea.

El estudio se inscribe en un enfoque cualitativo-interpretativo y adopta un diseño narrativo de tópico sustentado en un paradigma humanista que privilegia la comprensión histórica y cultural de los procesos educativos antes que explicaciones exclusivamente biomédicas o individualizantes. Esta estrategia metodológica permitió articular los aportes de la teoría crítica del currículo, la sociología del poder y los estudios sobre medicalización con ejemplos provenientes de distintos sistemas educativos internacionales, particularmente de Estados Unidos, Chile, Brasil y Finlandia. De este modo, el ensayo busca poner en diálogo las discusiones teóricas sobre normalización escolar, patologización infantil y control social con los desafíos actuales de construir modelos educativos más inclusivos, democráticos y sensibles a la diversidad de experiencias infantiles presentes en las aulas contemporáneas.

La construcción histórica de la infancia “normal” en la escuela moderna

La idea de una infancia “normal” constituye una construcción histórica estrechamente vinculada al desarrollo de la escuela moderna y de los Estados nacionales durante los siglos XIX y XX. Antes de este período, niños y niñas participaban tempranamente de espacios laborales y comunitarios sin existir categorías rígidas asociadas al comportamiento infantil. Según Ariès (1987), la infancia fue progresivamente definida como una etapa diferenciada de la vida que requería vigilancia, protección y formación moral sistemática.

Con la expansión de los sistemas educativos obligatorios en Europa y América Latina, la escuela comenzó a establecer parámetros homogéneos de conducta vinculados a silencio, disciplina, puntualidad y obediencia. En Francia y Alemania, durante el siglo XIX, los modelos

escolares industrializados promovieron formas rígidas de organización del tiempo y del espacio escolar, donde la inmovilidad corporal y la atención constante se transformaron en símbolos de “buen comportamiento”. Aquellos estudiantes que no respondían adecuadamente a estas expectativas eran frecuentemente catalogados como desordenados o indisciplinados.

Desde la perspectiva de Foucault (2002), la escuela moderna operó como un dispositivo disciplinario destinado a normalizar conductas mediante mecanismos de observación permanente y clasificación. En Inglaterra, por ejemplo, las primeras inspecciones escolares del siglo XIX evaluaban no solo aprendizajes académicos, sino también hábitos corporales, higiene y comportamiento moral de los estudiantes. De este modo, la institución escolar comenzó a producir criterios específicos sobre qué significaba ser un niño adecuado dentro del aula.

Durante el siglo XX, la incorporación de discursos psicológicos y médicos reforzó estos procesos de clasificación. En Estados Unidos, el desarrollo de pruebas de inteligencia impulsadas por autores como Alfred Binet y Lewis Terman favoreció la diferenciación entre estudiantes “normales”, “lentos” o “anormales”. Estas categorías tuvieron importantes consecuencias educativas, ya que legitimaron segregaciones escolares y derivaciones hacia programas especiales. Según Varela y Álvarez (1991), la pedagogía moderna incorporó progresivamente explicaciones científicas que individualizaron problemas sociales y educativos.

En América Latina, estas dinámicas también se reprodujeron con fuerza. En Chile, durante gran parte del siglo XX, las escuelas asociaron el buen estudiante con comportamientos ligados al orden, la obediencia y la disciplina cívica, especialmente bajo modelos educativos autoritarios. Por consiguiente, niños inquietos, emocionalmente expresivos o con dificultades de adaptación comenzaron progresivamente a ser interpretados como sujetos deficitarios, configurando las bases históricas de la posterior patologización escolar.

Medicalización y patologización de las conductas infantiles

La medicalización de las conductas infantiles se intensificó significativamente desde fines del siglo XX, particularmente con la expansión internacional de diagnósticos psiquiátricos vinculados al rendimiento escolar y la conducta. Uno de los casos más emblemáticos corresponde al TDAH, cuya presencia aumentó exponencialmente en sistemas educativos altamente competitivos. Según Timimi (2005), este fenómeno refleja una tendencia contemporánea a interpretar comportamientos complejos desde explicaciones biomédicas centradas en el cerebro individual.

En Estados Unidos, el diagnóstico de TDAH alcanzó niveles particularmente elevados durante las décadas de 1990 y 2000. Los datos del Centers for Disease Control and Prevention (2022), muestran que millones de estudiantes fueron medicados con estimulantes como metilfenidato o anfetaminas para mejorar concentración y control conductual dentro del aula. Autores como Sánchez (2023) y Velázquez et al. (2023), han criticado este proceso argumentando que muchas veces las exigencias escolares de inmovilidad y rendimiento exceden las capacidades normales de desarrollo infantil, transformando conductas cotidianas en síntomas clínicos.

Brasil también ha experimentado fuertes debates sobre medicalización escolar. El Fórum sobre Medicalização da Educação e da Sociedade ha denunciado el aumento de diagnósticos infantiles asociados a dificultades de aprendizaje en contextos de desigualdad social y precarización educativa. Según Scarin y Souza (2020), varios problemas pedagógicos son reinterpretados como trastornos individuales, invisibilizando factores estructurales como pobreza, exclusión social o sobrecarga curricular.

En Chile, el incremento de diagnósticos vinculados a necesidades educativas especiales también ha generado controversias. La implementación de programas de subvención asociados al diagnóstico esco-

lar favoreció un aumento considerable de derivaciones hacia especialistas de salud mental. Diversas investigaciones (Sánchez, 2023; Bravo et al., 2024), han advertido que este sistema puede incentivar procesos de etiquetamiento temprano, especialmente en estudiantes provenientes de contextos vulnerables. Para Sánchez (2023), en la mayor parte de los casos, el diagnóstico se transforma en un mecanismo administrativo de acceso a recursos más que en una herramienta pedagógica integral.

Las implicancias subjetivas de este fenómeno son profundas. La patologización temprana puede afectar la autoestima, la identidad escolar y las expectativas de futuro de niños y niñas. Además, instala una mirada centrada en el déficit individual que limita la comprensión de la diversidad infantil. Para Conrad (2007), la medicalización transforma experiencias humanas complejas en categorías clínicas, redefiniendo socialmente qué comportamientos son considerados aceptables o anormales.

Currículo, poder y resistencia frente a la patologización escolar

El currículo escolar desempeña un papel central en la producción de normas sobre comportamiento, aprendizaje y subjetividad infantil. Más allá de los contenidos académicos explícitos, el currículo transmite expectativas culturales relacionadas con obediencia, autocontrol y adaptación institucional. Según Apple (1996), el currículo constituye una forma de poder cultural que legitima determinados saberes y formas de comportamiento mientras excluye otras experiencias.

En una buena parte de los sistemas educativos actuales, la creciente estandarización curricular ha intensificado las presiones sobre estudiantes y docentes. En países como Corea del Sur y Japón, por ejemplo, la fuerte competencia académica ha sido asociada a elevados niveles de estrés infantil y medicalización emocional (Rodríguez, 2023; Vázquez et al., 2025). La presión por obtener resultados sobresalientes en pruebas nacionales ha reducido los espacios para pedagogías flexibles y emocionalmente inclusivas.

La lógica neoliberal también ha influido profundamente en América Latina. En Chile, la expansión de sistemas de evaluación estandarizada como el SIMCE consolidó culturas escolares orientadas al rendimiento cuantificable y la competencia institucional. Como señala Giroux (2003), estas políticas educativas tienden a reducir la complejidad humana a indicadores técnicos de desempeño, favoreciendo mecanismos de clasificación y exclusión escolar.

Sin embargo, también han surgido experiencias internacionales que buscan resistir la patologización infantil mediante enfoques pedagógicos alternativos. En Finlandia, por ejemplo, el sistema educativo ha priorizado históricamente modelos menos competitivos y más centrados en bienestar emocional, inclusión y acompañamiento integral del estudiantado (Sotelo, 2025). La menor presión evaluativa y la flexibilidad curricular han contribuido a reducir procesos excesivos de etiquetamiento escolar en comparación con otros sistemas altamente estandarizados.

Desde una perspectiva crítica, resistir la patologización implica reconocer que la diversidad infantil constituye una condición inherente de toda experiencia educativa. Esta premisa requiere avanzar hacia currículos más democráticos y sensibles a distintas formas de aprendizaje, emocionalidad y participación social. Bajo esta premisa, en lugar de interpretar automáticamente la diferencia como déficit, la escuela debería promover espacios pedagógicos que valoren pluralidad, creatividad y complejidad humana dentro de la experiencia escolar actual.

Conclusión

El análisis realizado permite comprender que la patologización de ciertas conductas infantiles responde a un proceso histórico, cultural y curricular profundamente vinculado a las transformaciones de la escuela moderna. A lo largo del tiempo, las instituciones educativas han construido modelos específicos de normalidad que establecen qué comportamientos son considerados legítimos dentro del aula, promoviendo dinámicas de clasificación, vigilancia y regulación de la infancia.

La expansión de diagnósticos asociados a trastornos conductuales evidencia cómo múltiples experiencias escolares han sido reinterpretadas desde categorías biomédicas centradas en el déficit individual. Casos observados en países como Estados Unidos, Brasil y Chile muestran que la medicalización infantil se encuentra estrechamente relacionada con sistemas educativos marcados por exigencias de rendimiento, competencia y adaptación conductual. En este escenario, conductas vinculadas a movimiento, dispersión o emocionalidad frecuentemente son comprendidas como anomalías más que como expresiones legítimas de diversidad infantil.

Asimismo, el currículo escolar desempeña un papel fundamental en estos procesos al establecer expectativas normativas sobre disciplina, autocontrol y productividad. Las políticas educativas neoliberales han intensificado estas dinámicas mediante sistemas de evaluación estandarizada que reducen los márgenes de flexibilidad pedagógica y aumentan las presiones sobre estudiantes y docentes. Por consiguiente, la escuela tiende a gestionar la diferencia a través del diagnóstico y la medicalización antes que mediante transformaciones estructurales de las prácticas educativas.

No obstante, experiencias internacionales como el caso finlandés demuestran que es posible construir modelos educativos menos patologizantes y más centrados en bienestar, inclusión y reconocimiento de la diversidad humana. Este caso, en particular, permite cuestionar críticamente la naturalización de diagnósticos escolares y abrir espacios

para enfoques pedagógicos más democráticos y sensibles a las trayectorias individuales de niños y niñas.

Finalmente, comprender la patologización infantil desde una lectura crítica de la historia del currículo permite evidenciar que las categorías diagnósticas no son neutrales, sino construcciones históricas atravesadas por relaciones de poder, saber y normalización. En efecto, avanzar hacia una educación más inclusiva requiere desplazar la mirada desde el déficit individual hacia las condiciones sociales, culturales y pedagógicas que configuran las experiencias escolares.

A partir de los elementos analizados en este ensayo, se abren diversas líneas de investigación orientadas a profundizar en la relación entre patologización escolar, currículo y construcción social de la infancia en contextos educativos contemporáneos. En primer lugar, resulta pertinente desarrollar estudios empíricos que examinen cómo distintos sistemas escolares interpretan y gestionan conductas infantiles asociadas a inquietud, emocionalidad o dificultades de adaptación, particularmente en escenarios marcados por políticas de estandarización y rendimiento académico. Asimismo, futuras investigaciones podrían analizar de qué manera los discursos pedagógicos, psicológicos y biomédicos influyen en la configuración de identidades escolares en niños y niñas diagnosticados tempranamente, considerando sus efectos en la autoestima, la participación educativa y las trayectorias de aprendizaje. Del mismo modo, se vuelve relevante explorar cómo la formación docente incorpora —o invisibiliza— perspectivas críticas sobre medicalización, diversidad infantil y justicia educativa, especialmente en programas de pedagogía y educación inclusiva. Por último, resulta necesario promover estudios comparativos que permitan analizar cómo distintos modelos curriculares y culturas escolares enfrentan la diversidad conductual y emocional de la infancia, contribuyendo así a la construcción de prácticas educativas más democráticas, inclusivas y menos patologizantes.

Referencias

- Apple, M. (1996). *El conocimiento oficial: La educación democrática en una era conservadora*. Paidós.
- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus.
- Ball, S. (2013). *Foucault, power and education*. Routledge.
- Bravo, S., Araya, A., Fuente, S., Curin, D., y Álvarez, V. (2024). TDAH y pandemia: Significado para los docentes en contexto rural de Chile. *Psicología Escolar e Educacional*, (28). <https://doi.org/10.1590/2175-35392023-266908>
- Centers for Disease Control and Prevention (2022). Data and statistics about ADHD. CDC. <https://www.cdc.gov/index.html>
- Conrad, P. (2007). *The medicalization of society*. Johns Hopkins University Press.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza*. Amorrotu.
- Rodríguez, J. (2023). Enfermedad mental y estereotipo en la figura del otaku japonés. Mirai. *Estudios Japoneses*, (7), 101-109.
- Sánchez, O. (2023). Infancias, diagnósticos y salud mental: Discursos sobre el trastorno por déficit de atención e hiperactividad en la región de Los Lagos, Chile (2020-2021). *Salud Colectiva*, (18). <https://doi.org/10.18294/sc.2022.4233>
- Scarin, A. y Souza, M. (2020). Medicalización y patologización de la educación: desafíos para la psicología escolar y educativa. *School and Educational Psychology*, (24). <https://doi.org/10.1590/2175-35392020214158>
- Sotelo, J. A. (2025). Liderazgo educativo en España y Finlandia: un análisis comparado funcionalista. *Cultura, Educación y Sociedad*, 16(2), 1-19. <http://doi.org/10.17981/cultedusoc.16.2.2025.6552>
- Timimi, S. (2005). *Naughty boys: Anti-social behaviour, ADHD and the role of culture*. Palgrave Macmillan.

- Varela, J., y Álvarez, F. (1991). *Arqueología de la escuela*. La Piqueta.
- Vázquez, P., González, B., y Cortés, P. (2025). Presión familiar y escolar en los estudiantes de Corea del Sur. DEDiCA. *Revista de Educação e Humanidades*, (23), 305-327. <https://doi.org/10.30827/dreh.23.2025.33976>
- Velázquez, J., Salmerón, A., Arteaga, C., y Medina, K. (2023). Estrategias para fortalecer la educación básica de alumnos que padecen TDAH en escuelas multigrado del estado de Hidalgo. *Revista RELEP-Educación y Pedagogía en Latinoamérica*, 5(3), 18-32.

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

humalvarezsep@gmail.com

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a WoS, Scopus y Scielo.

Claudine Glenda Benoit Ríos

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1791-2212>

cbenoit@ucsc.cl

claudbenoit@gmail.com

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística, por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

"Problem" children and school pathologization: A critical reading from the history of the curriculum**Abstract**

This chapter analyzes the pathologization of children's behavior in modern schools, examining how certain forms of behavior have been historically reinterpreted as disorders or anomalies within the school curriculum. The analysis is structured around three axes: the historical construction of "normal" childhood in modern schools, the medicalization of children's behavior, and the relationship between curriculum, power, and resistance to school pathologization. Methodologically, it is based on a scoping review of specialized literature, developed from a qualitative-interpretive approach, with a narrative design rooted in a humanistic paradigm. It argues that the expansion of behavioral diagnoses responds not only to biomedical factors but also to processes of normalization, social control, and educational standardization. It concludes that the pathologization of children is a historical and curricular construct that demands a rethinking of educational practices toward more inclusive models that are sensitive to diversity.

Keywords: School pathologization; Medicalization of childhood; School curriculum; Childhood diversity; Educational normalization.

Crianças "problemáticas" e patologização escolar: Uma leitura crítica a partir da história do currículo**Resumo**

Este capítulo analisa o processo de patologização dos comportamentos infantis na escola moderna, examinando como determinadas formas de conduta foram historicamente reinterpretadas como transtornos ou anomalias no âmbito do currículo escolar. A análise estrutura-se em três eixos: a construção histórica da infância "normal" na escola moderna, a medicalização dos comportamentos infantis e a relação entre currículo, poder e resistência frente à patologização escolar. Metodologicamente, fundamenta-se em uma revisão de escopo da literatura especializada, desenvolvida a partir de uma abordagem qualitativo-interpretativa, com delineamento narrativo de tópico inscrito em um paradigma humanista. Sustenta-se que a expansão dos diagnósticos comportamentais responde não apenas a fatores biomédicos, mas também a processos de normalização, controle social e padronização educativa. Conclui-se que a patologização infantil é uma construção histórica e curricular que exige repensar as práticas educativas em direção a modelos mais inclusivos e sensíveis à diversidade.

Palavras-chave: Patologização escolar; Medicalização da infância; Currículo escolar; Diversidade infantil; Normalização educativa.